Núm. 4. 38

VIVA FERNANDO VII.

GAZETA DEL GOBIERNO DE LIMA.

SABADO 3 DE NOVIEMBRE DE 1810.

EXTRACTO DE GAZETAS DEL CONSEJO DE REGENCIA.

Extracto de la intimacion que el conde Suchet, general en xefe del tercer cuerpo del exército frances, hizo desde su campo del Puig, con fecha de 6 de marzo último, al capitan general del reyno de Valencia, y al ayuntamiento de la capital, pidiéndoles la rendicion de esta ciudad.

Despues de referir Suchet, creyendo intimidar al capitan general, que habia rechazado las tropas españolas que fueron á atacarle en Aragon, tomádoles sus posiciones y artillería y perseguídolas hasta los muros de Valencia; prosigue diciéndole como para su consuelo: ,, No vengo á traer la guerra á esta feliz capital del reyno mas hermoso de España (1), ni para

(1) *Si no viene á traer la guerra, ¿qué viene, pues, á traer un general enemigo con un exército y un tren de artillería?*

Si la capital es feliz, no se lo debe ciertamente á Suchet; y no necesita de su proteccion: y así vuélvase á vender su felicidad á quien se la pida.

Encuentra muy hermoso al reyno de Valencia: nadie lo dudaba. Ah! esta hermosura y amenidad, quan pronto se veria marchita y agostada si le cayera la plaga de esta voraz langosta, que no dexa verde ni seco por donde pasa! Las demas provincias de España lo publican, y lo

talar los campos que la rodean: vengo á ofrecerla en lugar de los desastres de un sitio, la proteccion y la paz (2)." Añade que la ofrece la suerte de Andalucía que está sumisa y quieta (3): que ha protegido en todas partes á los habitantes pacíficos que se someten y entregan las armas, como supone lo habia hecho en Murviedro, Villareal, Castellon y otros. Les dice: ,, que los pueblos por donde pasa vén respetada la religion, la justicia, y las haciendas (4), y que tratan (5) á los franceses como hermanos, pues observan órden y disciplina (6). Despues pasa á que-

lloran. Habla solo de la hermosura del pais, y no de las riquezas por no espantar á la gente: estas ya las buscaria y desenterraria el protector de los bienes y dispensador de la felicidad.

(2) *Ofrece á Valencia proteccion; pero ¿quien la maltrata ó la persigue sino el mismo enemigo que se la ofrece? La paz ya se la tenia.*

(3) *Pregunte el reyno de Valencia á la Andalucía ¿qué suerte le ha tocado despues de paseada, y saqueada de un modo nuevo por los franceses? y si esta sumision y quietud que pondera Suchet, es voluntaria y verdadera? No tardará mucho en responderle.*

(4) *Qué entienden aquí por religion, ni por justicia, ni por propiedad los que nada respetan, ni conservan de quanto encuentran establecido en los paises que invaden? O lo aniquilan, ó lo renuevan todo á su manera, para que se pierda la memoria de lo que fuimos, y de lo que éramos poco hace.*

(5) *Si recibirlos á balazos y cazarlos como lobos, es tratarlos como hermanos, díganlo las partidas francesas que entráron en aquellos pueblos.*

(6) *Si observan órden y disciplina es sobre las armas, quando pelean, quando maniobran, á la vista de sus gefes: esta es su ordenanza militar. El desórden, los desmanes,*

rerle lisonjear, pintándole la gloria que alcanzará en libertar á la patria de los males que la amenazan, si pretende prolongar una guerra que causa la ruina de España. ,, El valor de vuestra nacion, le dice al fin, no necesita ya de mas lustre (7). Abrid las puertas de Valencia al exército frances, y merecereis las bendiciones de esta tierra favorecida (8) del cielo. " Así concluye su oficio.

Sin duda no habia previsto el Sr. Suchet, este pretenso ángel de paz que Valencia le recibiria abriendole, no las puertas, sino cien bocas de fuego; y que el caudillo de tan alentados defensores de la patria, y el grave ayuntamiento, mas firme y resuelto que aquel antiguo Senado romano en igual caso, le manifestarian tan heroica constancia, y el digno desprecio que merecen así las amenazas, como los halagos de nuestros pérfidos y crueles enemigos, que tienen el descaro de ofrecernos la seguridad, la paz y la felicidad de que gozábamos, y que ellos mismos nos han robado, y no pueden ya restituirnos. Nos prometen lo que no es suyo y era nuestro, los opresores armados despues que nos han sacrificado á la violencia y codicia de su soldadesca y á todas las calamidades que hacen sufrir veinte meses hace á esta inocente nacion, porque defendemos nuestra propia casa asaltada alevosamente de

y los excesos los reservan para la entrada y ocupacion de los pueblos: entónces dexan de ser soldados, sin dexar de ser peores enemigos.

(7) *Hasta aquí no habian llamado los franceses* valor, *sino furor fanático al brio español; ni suponian que las acciones de unos* rebeldes ilusos *como nos llaman, pudiesen adquirir* lustre, *sino oprobrio ó compasion.*

(8) *¿Qué favor viene á dispensar un misero mortal, y mortal enemigo de ella, á una tierra favorecida ya del cielo?*

ladrones extrangeros, y no queremos infamarnos á quebrantar el sagrado juramento de no desamparar á la patria y á nuestro legítimo Soberano, ni deshonrarnos á prestar el que nos pide, con las bayonetas apuntadas, el intruso rey rodeado de ellas, con ofensa de nuestra conciencia, de nuestro pundonor, del nombre español, y de la justicia divina y humana.

Segun el tono de Suchet, y de otros xefes enemigos, parece que los franceses han quebrado en estos últimos tiempos el molde de sus intimaciones: acaso les habrán parecido demasiado duras y soberbias contra una nacion tan fuerte y altiva. Han mudado de estilo, creyendo que con frases ménos ágrias rendirian mejor los ánimos. Siempre habian mezclado el terror con una fingida compasion; ahora añaden la exhortacion, la persuacion, y el consejo de predicadores de paz, concordia, é indulgencia. Esto es mas injurioso é insufrible que hablarnos con el cañon: con esta arma nos tratan de enemigos temibles, y con la otra de almas bobas y cobardes.

Nunca nos hablan de la justicia ni del derecho que tienen para querernos subyugar, sino del gran poder que tiene el tirano que los manda, para hacer vana nuestra natural y noble resistencia.

Para comunicar á todo el pueblo español de ambos mundos sin pérdida de tiempo, la plausible noticia de la gloriosa defensa de Valencia, se traslada aquí la relacion del suceso publicado en la gazeta extraordinaria de aquella ciudad del 14 de marzo último.

Los franceses acostumbrados á dominar reynos enteros por medio de engaños y traiciones, pensaron que estas podrian facilitarles desde luego el apoderarse de esta capital, y despues de los demas pueblos del florido reyno de Valencia. Con tan ale-

gres esperanzas ponen en movimiento la mayor parte de las fuerzas que tenian en Aragon: sale una division de Alcañiz, ocupa sin dificultad á Morella, baxa á San Mateo, y se dirige por Burriol apresuradamente hácia Murviedro. El general en xefe conde de Suchet, se encamina con otra á Alventosa; encuentra con la vanguardia de la de Valencia, que iba á observar sus movimientos; practica varios reconocimientos sobre esta posicion, y son rechazados por dos veces sus tiradores; pero cargando de nuevo con todas sus fuerzas, se ve precisada á ceder á la superioridad de ellas la vanguardia de la division valenciana; y en cumplimiento de las ordenes que se le habian comunicado se retiró á Valencia, habiendo executado lo mismo las tropas que guarnecian á Morella, y San Mateo. Suchet despues de saquear á Segorbe, reune en Murviedro sus dos divisiones que constaban de unos doce mil hombres entre infantería y caballería, con treinta piezas de artillería de campaña. El dia 5 avanzó: establece su quartel general en el Puig, como lo hizo el rey D. Jayme I. para disponer la conquista de Valencia: llegan sus tropas de la division de vanguardia, mandada por el general Abert, al anochecer del mismo dia al arrabal llamado de Murviedro, y los recibe la ciudad con diferentes descargas de artillería. El Excmo. Sr. D. José Caro capitan general de este exercito y reyno, habia tomado las disposiciones propias de su actividad, inteligencia, y acreditado patriotismo: tenia bien fortificada la ciudad, y á sus defensores distribuidos como convenia. No faltaban por el pronto pertrechos ni víveres; y su prevision dispuso que la junta superior provincial, compuesta de los representantes de las gobernaciones se situase en la ciudad de S. Felipe, para que desde allí enviase toda especie de auxîlio, miéntras que otra militar de po-

licía establecida en esta, castigaba con la confiscacion de bienes á los que, debiendo emplearlos en socorro de la patria, habian abandonado sus casas y la ciudad, é hizo reunir en diferentes puntos para que sirviesen en lo que se ofreciese á la misma, á varios labradores que habian entrado en la ciudad, y divagaban por sus calles. Los soldados se hallaban muy animosos; los milicianos llenos de un noble espíritu; los estudiantes deseosísimos de acreditar su pericia en el manejo de la artillería; las guerrillas querian manifestarse superiores á sí mismas, empeñándose en que experimentase el exército de Suchet mayores tragedias de muertes y estragos que las que causáron en 1808 al de Moncey; y todo el pueblo satisfecho de su estimado general, y de los oficiales que tenia á sus órdenes, permanecia tan sosegado como en tiempo de paz, y miraba con desprecio al enemigo que veia en sus arrabales. Quieren algunos franceses acercarse á las murallas, y se encuentran con la muerte; se dirigen otros al Grao y pueblos cercanos, y se les oponen varias partidas de guerrilla, que les disputan palmo á palmo el terreno; les hacen huir de varias partes, llegando á creer que la tierra brota estos valerosos hijos de Marte, pues los hallan en todos los lugares, y llenan de cadáveres franceses las floridas riberas del Turia. Ocupan tambien algunos el palacio del Real y pagan el atrevimiento regando con su sangre sus espaciosas salas y deliciosos jardines. Suchet no se atreve á acercarse: desde el campo de Puig envia el dia 7 un parlamentario, ofreciendo en lugar de las desgracias de un sitio, la proteccion y la paz si quiere entregarse Valencia; y protestando que no venia á traer la guerra á esta feliz capital, ni á talar sus deliciosas campiñas, lo decia al tiempo mismo que todos veian que las estaba talando. El

capitan general le responde con el espíritu y entereza propia de su ilustre prosapia, y el ayuntamiento con la fidelidad que caracteriza á sus individuos. Suchet permanece en Puig esperando las resultas del alboroto que en el dia 10 habian de mover sus parciales con el fin de matar al General y á los patriotas mas leales, y abrirles las puertas de la ciudad: pero el Señor se apiada de este fiel vecindario, y dispone que pocos dias ántes se descubran los autores de la conjuracion, y se logre prenderlos. Con ello se desvanecen las esperanzas de Suchet y experimenta al mismo tiempo otros sucesos igualmente contrarios á sus ideas, pues luego que se esparce la noticia de la llegada de los franceses, parece que iban á despoblarse los lugares del Reyno. Corrian todos apresuradamente á tomar las armas: los caminos que dirigian á Valencia estaban llenos de milicianos de caballería é infantería, y partidas de guerrillas. Ni la junta superior provincial, ni los corregidores de Alcira, S. Felipe, Alcoy, Denia y demas pueblos del reyno, tienen motivo para animar á los vecinos; y solo dirigen su cuidado á socorrer á Valencia con pertrechos, víveres y caudales, y á proveer á sus milicianos y guerrillas de quanto necesitan. Todos estos se apresuran y esperan con impaciencia el momento de medir sus fuerzas con el enemigo, y acreditarle que no le era tan fácil vencer en las riberas del Turia, como en los campos de Marengo, Austerlitz, Jena, Tilsit y Wagram. Lo comprehende así Suchet, advierte que iba á ser atacado, teme una ignominia, y aprovechando los instantes y valiéndose de las tinieblas de la noche, se entrega á una cobarde fuga, abandonando muchos efectos, víveres, y gran parte de la presa que habia procurado juntar la codicia francesa; y las primeras luces del dia once lo hallan á gran distancia de Valencia, dirigiéndose hácia Aragon. Añada, pues

á sus glorias Valencia, que al mismo tiempo que un hijo suyo el Excmo. Sr. marques de la Romaua ahuyenta á los franceses de la Extremadura, otro hijo suyo el Excmo. D. José Caro que la ha fortificado, la defiende y libra de estos pérfidos enemigos. Complázcase con razon de haber logrado en el espacio de unos veinte meses vencerlos dos veces, rechazarlos de sus muros, y arrojarlos del reyno; y manifieste á los demas que conseguirán iguales triunfos, si el espíritu de fidelidad reune á sus habitadores, si un extraordinario valor y sagrado empeño de vencer ó morir inflama sus ánimos, y un acreditado general dirige sus operaciones.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 17 de marzo.

El gobernador frances de la isla de Borbon se dió la muerte quando vió que ya no podia defenderla, y dexó escrita la carta siguiente: ,, No quiero ser traidor á mi pais, ni sacrificar los habitantes á la defensa inútil de una colonia abierta al enemigo. Según los efectos que preveo del odio y de la ambicion de algunos individuos partidarios de una secta revolucionaria, la muerte me espera en un cadalso: prefiero pues darmela á mí mismo. Recomiendo mi muger y mis hijos á la providencia y á las almas compasivas.--- De Bruly."

Donativos recaudados en el partido de Azángaro Intendencia de Puno y mandados publicar en la Gazeta del Gobierno por decreto superior de 24 de Septiembre de 1810.

D. Mariano Aragon.	89.	D. Ramon Paredes.	89. 4
D. Mariano Portillo.	30.	D. Pablo Salgueiro.	90.
D. Manuel Cardenas.	70.	D. José Clavijo.	20.
D. Felix Tagle.	20.	D. Francisco Chaves.	10. 4
D. Norberto Dianderas.	30. 5	D. Joaquin Alcaide.	10.
D. Juan Manuel Delgado.	10.	D. Bernardino Mesras.	5.
D. José Tadeo Martinez.	25. 4	D. Juan Paulino Molina.	15.

Cada una de estas Partidas ha sido colectada por los Recaudadores indicados, en los diferentes pueblos del partido de Azangaro, y entregadas al Justicia Mayor Don Juan de Pinto.

AVISO. Quien quisiere comprar la casa Nevería cita en el callejon de San Francisco acudirá á la secretaria de seqüestros del Sto. Tribunal de la Inquisicion.

En la Imprenta de los Huérfanos.